

## Ida y vuelta

## Y, además, tiburones



Luis León Barreto  
PERIODISTA Y ESCRITOR

Tiburón fue aquella película del genio Spielberg que a medio mundo le metió el miedo en el cuerpo. El enorme tiburón blanco devorador de personas atacaba a los bañistas en una playa norteamericana, y desde entonces cundió el pánico entre los bañistas, que creían ver tiburones hasta en la sopa. Como siempre, las superproducciones de este tipo arrasan en taquilla y su efecto perdura en el subconsciente colectivo. Ahora por aquí aparecen escualos de hasta tres metros de largo, y a algunos y algunas se muestran más precavidos a la hora de pisar una playa. Según los expertos, por aquí proliferan pequeños tiburones desde tiempo inmemorial, vienen hacia la orilla en busca de alimento. Algunos expertos señalan que no son peligrosas estas presencias de los tiburones en las costas canarias, tal vez el cambio climático va a cambiar mucho las cosas y nuestras playas van a ser como las del Caribe. No parece muy coherente todo esto.

Como si no hubiera ya suficientes peligros en la vida cotidiana, ahora nos llega este aviso veraniego. Pero también está la cesta de la compra, la gasolina que no para de subir, el asunto de las pensiones, las visitas del presidente argentino y su siembra del pensamiento total, etcétera. Menos mal que, al menos, los dos grandes partidos se han puesto de acuerdo por una vez para renovar el Consejo General del Poder Judicial. Tan solo ha habido que esperar cinco añitos de nada, porque las cosas hay que tomárselas con calma y en medio siempre se meten los consabidos chantajes.

Las cifras de que la economía va como un cohete no nos la creemos, habida cuenta de que la inflación sigue campando a sus anchas. Las instituciones oficiales quieren quitarnos la sensación de que

nuestro dinero cada vez pinta menos, y lo hacen ofreciendo unos índices de crecimiento que me parecen poco creíbles, pues, según estas teorías, las grandes economías europeas como Alemania, Francia o Gran Bretaña, están pasando más apuros que nosotros. Cosa difícil de demostrar a la vista de la inflación, las cifras de paro, el costo de la vida, la pérdida de poder adquisitivo, etc.

Según los expertos, por aquí proliferan pequeños tiburones desde tiempo inmemorial, vienen hacia la orilla en busca de alimento

Claro que se anuncia la presencia de otros peligros más o menos inminentes: la proclamación de nuevas elecciones en Cataluña habida cuenta de que los independentistas están empujados en que Puigdemont sea el presidente electo. A pesar

del bajonazo en los votos recibidos, el frente no se borra ni una línea del proyecto. Llegaremos a nuestros objetivos cueste lo que cueste, repetiremos las elecciones las veces que hagan falta,

del mismo modo que haremos uno y diez referéndum para la independencia, hasta que esta sea proclamada.

Los dos grandes partidos fumaron al fin la pipa de la paz para renovar el órgano rector de los jueces, pero, como somos desconfiados, más de uno piensa que quien hizo la ley hizo la trampa. No solo Vox, Podemos y Sumar, es decir organizaciones de vocación extremista, manifiestan su descontento por este gesto sin recordar que en Alemania con doña Angela Merkel ya hubo pactos de gobierno entre los dos grandes partidos: los cristiano demócratas de la CDU y los socialdemócratas. La sangre no llegó al río, y todo sucedió dentro de un entendimiento envidiable.

El miedo es un mecanismo infalible con el cual nuestro cerebro previene una actitud de alerta y de este modo se prepara para afrontar un episodio más o menos difícil. Por aquí los futboleros han pasado semanas de intriga y hasta de miedo ante la circunstancia de que la U.D. no tenía definido a su entrenador, era el único equipo en primera división al que le sucedía este episodio. Pero por una vez el señor presidente estuvo inspirado y dijo aquello de Keep calm carry on, que, a la luz de los acontecimientos posteriores, fue una sentencia definitiva.

Entretanto, tenemos un empacho de fútbol procedente de Alemania y ojalá la roja pueda recordar sus triunfos que nos hacen olvidar otras penas.

costas argelinas, hasta alcanzar las embarcaciones del Mediterráneo su desembocadura en otras aguas que bañan un vergel de ensueño, el Lixus. O sea, donde se establecieron las columnas romanas de la Mauritania Tingitana. El legendario estrecho ha permitido, pues, a sus explotadores y explotadores realizar asientos en estos otros mares y tierras de sus alledaños.

En consecuencia, mi último libro vuelve a evocar la función transmarítima, transcontinental y transcivilizatoria que el estrecho de Gibraltar encarna desde la noche de los tiempos. Por esta triple y apoteósica función secular de Gibraltar, quizá haya valido el esfuerzo de desempolvar la antología de ensayos históricos que la editorial Diwan Mayrit ha reunido en dos centenares y medio de páginas. Antes de que el implacable olvido borre las variopintas efemérides que se recuperan a través de la obra «En torno al estrecho de Gibraltar y sus alledaños marítimos y territoriales».

## Punto de vista

## La importancia del voto en las elecciones europeas

Francisco Murillo Sánchez  
y Alejandro Marrero Sánchez

El pasado 9 de junio se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo, un evento crucial para la democracia en la Unión Europea. A pesar de su importancia, la participación ciudadana sigue estando bajo mínimos, lo que refleja una preocupante indolencia política. Las decisiones tomadas en Bruselas y Estrasburgo afectan directamente a la vida cotidiana de los europeos y es fundamental que cada ciudadano participe para asegurarse de que sus intereses estén representados.

En primer lugar queremos tocar el tema de la importancia de votar en las elecciones europeas. Es fundamental para influir en las decisiones que tienen un impacto directo en nuestro día a día. Por ejemplo, las políticas europeas sobre el cambio climático influyen en el aire que respiramos o en la forma de desarrollo de las energías renovables en España. Otro ejemplo que está siendo ahora muy popular son las políticas agrarias ya que lo que decida ese Parlamento afectará en los subsidios y normativas a los agricultores españoles, lo que repercute en los precios y calidad de los alimentos.

Por otra parte, cada voto en las elecciones europeas cuenta para elegir a los eurodiputados que nos representan. No votar significa que otros decidan por nosotros en cuestiones tan importantes como la seguridad alimentaria, privacidad de nuestros datos y regulaciones laborales. Además, la baja participación electoral refleja una desafección y apatía preocupante hacia la política, lo que puede llevar a que solo una minoría activa y comprometida influya en las decisiones que afectan a todos. Esta apatía no solo debilita la legitimidad de las instituciones democráticas, sino que también impide que se aborden de manera efectiva los problemas que afectan a la mayoría. Es esencial que todos comprendamos la importancia de nuestra participación activa para asegurar que nuestras voces sean escuchadas.

En conclusión, votar en las elecciones europeas es una responsabilidad cívica que todos debemos asumir para asegurar que las políticas de la Unión Europea reflejan las necesidades y aspiraciones de sus ciudadanos. Si hubiera podido votar en estas elecciones lo habría hecho sin dudar, consciente de la importancia de mi voto en la configuración del futuro europeo y español.

Desde la calidad de los alimentos hasta la protección de nuestros datos personales, cada aspecto de nuestras vidas está influenciado por las políticas europeas, y por ende es vital que todos participemos para asegurar que estas decisiones y políticas beneficien a nuestra sociedad.

## Reflexión

## En torno al estrecho de Gibraltar



Víctor Morales Lezcano

Permítaseme hacer algunas consideraciones, que espero que no resulten intempestivas, sobre la antología de textos que componen mi último libro, titulado, a propósito, «En torno al estrecho de Gibraltar y sus alledaños marítimos y territoriales», que ha querido sacar recientemente la editorial Diwan Mayrit en su colección Diwan hispano-magrebí.

Es muy evidente para el lector que se trata de una serie de ensayos históricos publicados por su autor durante casi un par de decenios. Este factor, sospechará el

lector, ha hecho envejecer el contenido de este libro, puntualización de reserva que, en alguna medida, puede tener algo de percepción crítica no desdeñable. El autor, sin embargo, ha de contribuir, por su parte, al acierto publicístico de la editorial Diwan haciendo circular unos textos cuya realidad histórica ha sufrido diacrónicamente, aunque persista la validez de dos evidencias geopolíticas palmarias. Veamos la primera.

El fenómeno fluvial y/o marítimo que «separa» territorios físicos, «estrecha», también, el flujo líquido entre las dos riberas, pero despierta la necesidad imperativa de su navegación por los navíos de turno, ya sean jabeques costaneros, galeras de vela levantina, incluso flotas de transporte comer-

cial o armadas de guerra marítimas. Añádase a lo anterior que el estrecho de Gibraltar fue bautizado como tal, precisamente, por haber sido surcadas sus aguas por una algará islámica procedente del mismísimo noroeste de África, capitaneada por Táriq ibn Ziyad a través del estrecho de marras, y que le permitiera navegar más allá de las paganas Columnas de Hércules con rumbo hacia un ignoto paraíso (alcanzar la gaditana Isla Verde y el legendario Tartessos constituyó hacia 711 una proeza que haría época).

La segunda evidencia que nos pone el estrecho de Gibraltar al alcance de los ojos («eyes' mind») consiste en la mirada, la recuperación, el recuerdo, de un pasado que reside desde el inicio del mar de Alborán más allá de las